

## **Comentarios al artículo "Los Sordos: ¡Una especie en vías de extinción!"**

Alejandro Oviedo

[www.cultura-sorda.eu](http://www.cultura-sorda.eu)

Carlos describe un escenario sobre el cual vienen discutiendo los sordos de los países ricos desde hace más de 15 años. Ya en 1996, en su libro *The Mask of Benevolence*, publicó el novelista estadounidense Harlan Lane una discusión relacionada con las implicaciones futuras del implante coclear. La cultura sorda, decía Lane, desaparecería ante la disminución de la población sorda. El tema tiene, sin duda, mucha mayor relevancia hoy que entonces, por el impresionante desarrollo que ha alcanzado la tecnología de los implantes cocleares.

La actitud inicial de las élites sordas ante el implante coclear era de absoluto rechazo. Tales posiciones se han ido suavizando ante la evidencia del poder de la nueva tecnología. El discurso oficial de esas élites podría hoy resumirse más bien como: "el implante coclear no debe verse como la negación de las lenguas de señas. Las personas implantadas obtienen grandes ventajas con el aprendizaje de una lengua de señas".

La tesis de Carlos, me atrevo a resumir, es que ante la masificación del implante coclear, las lenguas de señas dejarán de ser usadas por colectivos de niños (por la desaparición de las escuelas de sordos). Los adultos implantados, de cualquier modo, se verán algún día en necesidad de usar lenguas de señas, pero no habrán adquirido ninguna en su edad temprana, lo que los hará usuarios deficientes. La tradición acumulada por numerosas generaciones de sordos se perderá para siempre.

Carlos hace una coherente presentación del problema. Creo, sin embargo, que esa discusión debería matizarse con criterios geográficos y económicos. El

desarrollo del implante coclear no trae las mismas implicaciones para todos los sordos del mundo.

Por una parte, hay enormes diferencias entre el acceso a esa tecnología en países pobres y países ricos. Incluso a pesar del intenso *lobby* de los fabricantes de implantes cocleares ante los gobiernos de algunos países pobres, el porcentaje de niños que son implantados en tales países es muy bajo, y más bajo todavía el de los niños que reciben luego la terapia adecuada. Eso lleva a otro problema: no se trata de niños que aprenderán a hablar y dejarán las señas, sino de niños que probablemente no adquieran a tiempo el lenguaje, en ninguna de sus variantes.

Por otro lado, la masificación del implante en los países ricos tampoco parece ocurrir del mismo modo. Carlos menciona el caso de Francia, y cita allí niveles de éxito cercanos al 100%, lo que ha llevado al cierre de las grandes escuelas de sordos. Voy a mencionar dos casos diferentes, también europeos. En Alemania, las cifras de éxito son más modestas, a pesar de los recursos invertidos en los programas de implante coclear. Se considera que sólo la mitad de los niños implantados adquieren el habla como los niños oyentes. Aquí, la mayoría de niños sordos son implantados, y enviados a escuelas regulares, pero las escuelas de sordos no han desaparecido: se nutren de niños implantados que regresan, porque no se adaptan a la escuela regular, así como de (esto es muy interesante) de niños inmigrantes, que son traídos por sus familiares de países pobres en los cuales no tienen acceso a las escuelas de sordos. En Suecia, según me contaba hace poco la Prof. Kristina Svartholm, de la Universidad de Estocolmo, todos los niños sordos reciben implantes cocleares, pero son enviados a las escuelas de sordos, para que aprendan sueco escrito y lengua de señas. La terapia para el desarrollo del habla se hace en instituciones diferentes a la escuela.

Creo, así, que la situación planteada por Carlos en su artículo debe aún ser discutida, pero puesta en contextos geográficos concretos. La información

ofrecida por el caso francés no arroja tal vez demasiadas luces para comprender el modo en que evolucionarán las comunidades de usuarios de lenguas de señas en Venezuela, por dar un ejemplo.

(comentario publicado el 28/11/09)